CONSIDERANDOSE UN PRESO POLITICO

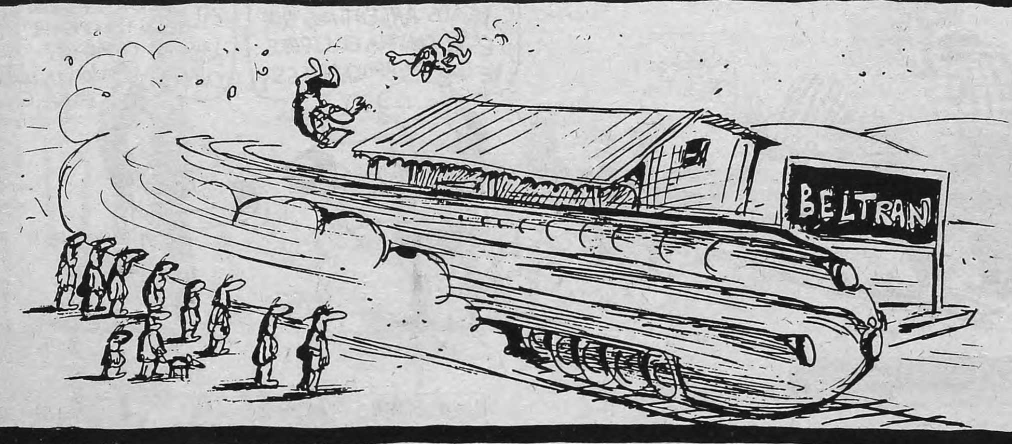
Anticipa Torraga: "En lugar de Soy Cuyano, lanzaré Soy Inocente"

s'a'tira/12

el desperdicio

Nº 283 Sábado 20 de marzo de 1993







RAMAL QUE CIERRA, RAMAL QUE CIERRA

CHAU, CHUCU, CHUCU

INTOXICACION DE SUSTANCIAS

Existirían en plaza venenos adulterados

"EL PESO DEBERIA VALER 10 DOLARES"

Lo dijo Carlos Menem, y agregó: "Y Bill Clinton podría ser el futuro gobernador de La Rioja"

SECUELAS DEL PROBLEMA CON EL SUMINISTRO DE ELECTRICIDAD

Los psicoanalistas dejan temporariamente sin efecto el complejo de Electra por falta de energía

ESCANDALO EN ITALIA Y SU DERIVACION EN LA ARGENTINA

Comentario de Caserta sobre la "conexión napolitana": "Además de un perejil, la napolitana requiere un jamón y un queso"

TRATANDO DE GARANTIZAR EL QUORUM EN EL DEBATE SOBRE LA REFORMA PREVISIONAL

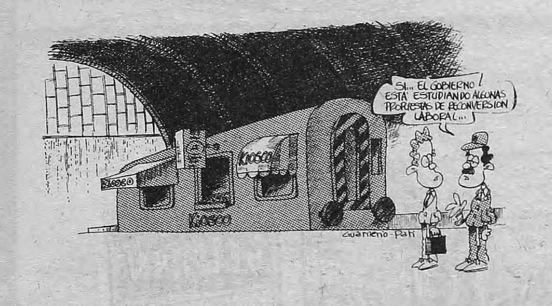
Reunión clave entre Menem y Juan Kenan















Por el prof. Sócrates Mosqueto

CREIMOS QUE NO NOS TOCARIA

Ahora que ya no va a haber más trenes tendrán que arrepentirse los que, en su momento, acusaron al Presidente de conculcar el derecho de huelga con su célebre frase: "¡Ramal que para, ramal que cierra!". Hoy que se han cerrado *todos* los ramales, se demuestra que aquella afirmación no fue más que una broma cariñosa para los compañeros. En realidad, la enseñanza que nos deja la supresión de esos odiosos trenes —especies de ciempiés motorizados— debe servirnos para resolver otros importantes problemas. Conviene observar que en verdad no se cerraron todos los ramales, ya que aquellos que daban ganancias, en lugar de servir para financiar los deficitarios, fueron privatizados. Este precedente debe ayudarnos a establecer el texto definitivo de la reforma previsional.

Se ha insistido en que la situación del sistema previsional —como la del sistema ferroviario— es catastrófica y terminal, sin prestar atención al hecho de que el sistema previsional tiene un ramal deficitario pero también un ramal productivo. El ramal en déficit es por supuesto el de los jubilados, quienes insisten en requerir sumas mensuales que de otro modo podrían ser destinadas a fines humanitarios. *Pero también hay un ramal productivo, constituido por los aportes de los que están en actividad.* Lo que hay que hacer es, como con los trenes, suprimir el ramal improductivo y privatizar el productivo: los aportes jubilatorios deberán ser entregados a empresas privadas debidamente solventes, las cuales se comprometerán a no devolverlos. Y los jubilados habrán de ser transferidos a las provincias, a los municipios, a sus propias familias o directamente a sí mismos. Así los fondos de pensión podrán ejercer su rol dinamizante en el mercado de capitales, sin estar sujetos a la grave limitación de tener que ser alguna vez devueltos.

Es cierto, el Gobierno es culpable por no haber explicado a la población que la supresión de los trenes forma parte de un proyecto más vasto y filosóficamente fundado. La gente se cree que la red ferroviaria será sustituida por la red caminera o por el transporte aéreo. Pero, ¿hay que suponer que los caminos, entregados a los concesionarios del peaje van a durar mucho? Y la nueva Aerolíneas, ¿no ha emprendido ya la progresiva supresión de los servicios aéreos? La pregunta de fondo es si vale la pena viajar. ¿Somos más felices los seres humanos por vivir en constante movimiento? Cualquier sabio va a responder que el verdadero viaje es la travesía interior, hacia las profundidades del alma, para lo cual lo mejor es quedarse en el mismo lugar, sin trenes ni ómnibus que nos distraigan. Además, la desaparición de todos los medios de transporte afianzará el federalismo, ya que llevará al máximo la autonomía de cada provincia, municipio o ranchería; evitará las migraciones que pueblan las villas miseria en las ciudades; suprimirá las giras proselitistas; ciertos vinos en damajuana no podrán venderse por falta de transporte; y las señoras no deberán soportar ya que sus maridos partan en dudosos viajes de negocios.

Un aspecto muy interesante es la eliminación de los vagones que llevaban agua potable a muchas poblaciones. Esto hará posible un importantísimo ahorro en el vital elemento, y debe orientarnos hacia una nueva medida de ajuste: *la supresión de los ramales improductivos de agua.* No se trata sólo de las fuentes de las plazas, sino del agua que se destina a personas improductivas como los desocupados, los vagos o los excesivamente contemplativos. La restricción del agua servirá también para vencer al cólera, después del probado fracaso de las dos gotitas de lavandina. A los pobres vibrioncitos, privados de su medio de propagación, apenas les quedarán fuerzas para exclamar: "Creímos que a nosotros el ajuste no nos tocaría".

Este suplemento lo tu
cer en 4 horas y un rati
no llegábamos al tren.
pero el último en seri
po, hincha de Ferro,
seriamente en camb
o en que el club de
a llamarse "West A
esto de viajar en av
rón, por ejemplo,
complicado, sobr
pico. De todas
chistes, notas y
siempre, y despu
queto, Toul, Lan
Guarnerio y Ru
tación, pañueli
"chaaaaauuuu
nes.

YO SÉ QUE ALFONSÍN L... GOBIERNO, PERO NUNC...
¿QUÉ PASA CON DON RAÚL?
RAMALE... QUE D...
¿PERO POR QUÉ?
DICE Q... VINO DE... EN...
UCR

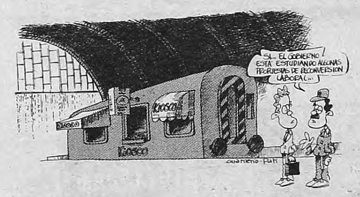


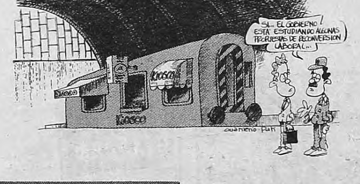
GUARDAS A MI











Este suplemento lo tuvimos que hacer en 4 horas y un ratito, porque si no llegábamos al tren, y era el último, pero el último en serio. Uno del equipo, hincha de Ferro, está pensando seriamente en cambiarse de equipo, o en que el club de sus amores pase a llamarse "West Arilines". Aunque esto de viajar en avión de Once a Morón, por ejemplo, va a venir un poco complicado, sobre todo en las horas pico. De todas maneras, hicimos chistes, notas y comentarios, como siempre, y después, todos, Pati, Mosqueto, Toul, Langer, Rep, Wolf, Paz, Guarnerio y Rudy, nos fuimos a la estación, pañuelito en mano, a decirles "chaaaaauuuuu" a los chistes de trenes.

Por el prof. Sócrates Mosqueto

CREIMOS QUE NO NOS TOCARIA

Ahora que ya no va a haber más trenes tendrán que arrepentirse los que, en su momento, acusaron al Presidente de conculcar el derecho de huelga con su célebre frase: "¡Ramal que para, ramal que cierra!". Hoy que se han cerrado *todos* los ramales, se demuestra que aquella afirmación no fue más que una broma cariñosa para los compañeros. En realidad, la enseñanza que nos deja la supresión de esos odiosos trenes —especies de ciempiés motorizados— debe servirnos para resolver otros importantes problemas. Conviene observar que en verdad no se cerraron todos los ramales, ya que aquellos que daban ganancias, en lugar de servir para financiar los deficitarios, fueron privatizados. Este precedente debe ayudarnos a establecer el texto definitivo de la reforma previsional.

Se ha insistido en que la situación del sistema previsional —como la del sistema ferroviario— es catastrófica y terminal, sin prestar atención al hecho de que el sistema previsional tiene un ramal deficitario pero también un ramal productivo. El ramal en déficit es por supuesto el de los jubilados, quienes insisten en requerir sumas mensuales que de otro modo podrían ser destinadas a fines humanitarios. *Pero también hay un ramal productivo, constituido por los aportes de los que están en actividad.* Lo que hay que hacer es, como con los trenes, suprimir el ramal improductivo y privatizar el productivo: los aportes jubilatorios deberán ser entregados a empresas privadas debidamente solventes, las cuales se comprometerán a no devolverlos. Y los jubilados habrán de ser transferidos a las provincias, a los municipios, a sus propias familias o directamente a sí mismos. Así los fondos de pensión podrán ejercer su rol dinamizante en el mercado de capitales, sin estar sujetos a la grave limitación de tener que ser alguna vez devueltos.

Es cierto, el Gobierno es culpable por no haber explicado a la población que la supresión de los trenes forma parte de un proyecto más vasto y filosóficamente fundado. La gente se cree que la red ferroviaria será sustituida por la red caminera o por el transporte aéreo. Pero, ¿hay que suponer que los caminos, entregados a los concesionarios del peaje van a durar mucho? Y la nueva Aerolíneas, ¿no ha emprendido ya la progresiva supresión de los servicios aéreos? La pregunta de fondo es si vale la pena viajar. ¿Somos más felices los seres humanos por vivir en constante movimiento? Cualquier sabio va a responder que el verdadero viaje es la travesía interior, hacia las profundidades del alma, para lo cual lo mejor es quedarse en el mismo lugar, sin trenes ni ómnibus que nos distraigan. Además, la desaparición de todos los medios de transporte afianzará el federalismo, ya que llevará al máximo la autonomía de cada provincia, municipio o ranchería; evitará las migraciones que pueblan las villas miseria en las ciudades; suprimirá las giras proselitistas; ciertos vinos en damajuana no podrán venderse por falta de transporte; y las señoras no deberán soportar ya que sus maridos partan en dudosos viajes de negocios.

Un aspecto muy interesante es la eliminación de los vagones que llevaban agua potable a muchas poblaciones. Esto hará posible un importantísimo ahorro en el vital elemento, y debe orientarnos hacia una nueva medida de ajuste: *la supresión de los ramales improductivos de agua*. No se trata sólo de las fuentes de las plazas, sino del agua que se destina a personas improductivas como los desocupados, los vagos o los excesivamente contemplativos. La restricción del agua servirá también para vencer al cólera, después del probado fracaso de las dos gotitas de lavandina. A los pobres vibrioncitos, privados de su medio de propagación, apenas les quedarán fuerzas para exclamar: "Creímos que a nosotros el ajuste no nos tocaría".











Asociación ilícita de ideas

INCOMUNICADOS

Por Javier Abelardo Morello

Hernán Cortés quemó sus naves para no poder volver atrás. Menem hace lo mismo levantando los ferrocarriles. Ya no hay trenes, los aviones se caen antes de despegar y los colectivos chocan entre sí. No hay en qué volverse a La Rioja, con lo cual no le queda más remedio que seguir siendo presidente. Reforma la Constitución y listo. Total, sin trenes de qué sirven la Constitución, el Retiro, el Once y la Lacroze? La Lacroze se compró un corredor para ella sola. Los corredores están en manos privadas. Excepto Santa Fe que tiene corredor propio. La Rioja también tenía su corredor, pero ahora que la Ferrari ya no es suya, suya, suya, no puede volver a Anillaco a escribir sus memorias. Y se queda acá junto a Erman González y Granillo Ocampo, que aprovechando la volteada se presentan para diputados por la Capital. Si Uruguay puede postular una película argentina al Oscar, ¿por qué Menem no va a poder postular a dos riojanos para que representen a la Capital? O mejor aún representando al capital. Ya no hay fronteras, pregunten si no en Bosnia, aunque no sé cómo van a preguntar: las cartas se pierden antes de salir, los teléfonos están pinchados y rotos y el misil Cóndor se desarmó. El peaje es más caro que un auto. Estamos incomunicados. Ni siquiera se puede viajar a dedo, porque el dedo es prerrogativa exclusiva de Menem. Pero esto tiene su ventaja: a partir de hoy el cólera viajará a paso de hombre, las damajuanas de vino combustible quedarán guardadas en sus lugares de origen y nadie se enterará de las cosas malas que pasan en otras provincias. Como no hay trenes ni otros medios de transporte, Angeloz no podrá competir por la presidencia, Palito, tampoco. Duhalde va a tener que venir a pie. O al pie. Con lo cual todo quedará entre De la Rúa y Menem. Y Bordón, que se mudó con el último tren. La competencia se simplifica. Pero, como todos saben, Menem es incansable; hace control mental y no sufre el frío, practica deportes, juega al truco con Sofovich, va a la televisión, hace campaña y firma decretos. ¿Podrá alguno de sus oponentes seguirle el tren? Menem cree que no y lanza un slogan "cada vez más cerca de un país justo". ¿De qué nos sirve la proximidad si ahora no hay más trenes y estamos incomunicados?





RDAS A MI

vimos que ha-
o, porque si no
y era el último,
. Uno del equi-
está pensando
iarse de equipo,
sus amores pase
rilines". Aunque
ón de Once a Mo-
a a venir un poco
e todo en las horas
maneras, hicimos
comentarios, como
és, todos, Pati, Mos-
ger, Rep, Wolf, Paz,
y, nos fuimos a la es-
o en mano, a decirles
u" a los chistes de tre-







Asociación ilícita de ideas

INCOMUNICADOS

Por Javier Abelardo Morello

Hernán Cortés quemó sus naves para no poder volver atrás. Menem hace lo mismo levantando los ferrocarriles. Ya no hay trenes, los aviones se caen antes de despegar y los colectivos chocan entre sí. No hay en qué volverse a La Rioja, con lo cual no le queda más remedio que seguir siendo presidente. Reforma la Constitución y listo. Total, sin trenes de qué sirven la Constitución, el Retiro, el Once y la Lacroze? La Lacroze se compró un corredor para ella sola. Los corredores están en manos privadas. Excepto Santa Fe que tiene corredor propio. La Rioja también tenía su corredor, pero ahora que la Ferrari ya no es suya, suya, suya, no puede volver a Anillaco a escribir sus memorias. Y se queda acá junto a Erman González y Granillo Ocampo, que aprovechando la volteada se presentan para diputados por la Capital. Si Uruguay puede postular una película argentina al Oscar, ¿por qué Menem no va a poder postular a dos riojanos para que representen a la Capital? O mejor aún representando al capital. Ya no hay fronteras, pregunten si no en Bosnia, aunque no sé cómo van a preguntar: las cartas se pierden antes de salir, los teléfonos están pinchados y rotos y el misil Cóndor se desarmó. El peaje es más caro que un auto. Estamos incomunicados. Ni siquiera se puede viajar a dedo, porque el dedo es prerrogativa exclusiva de Menem. Pero esto tiene su ventaja: a partir de hoy el cólera viajará a paso de hombre, las damajuanas de vino combustible quedarán guardadas en sus lugares de origen y nadie se enterará de las cosas malas que pasan en otras provincias. Como no hay trenes ni otros medios de transporte, Angeloz no podrá competir por la presidencia, Palito, tampoco. Duhalde va a tener que venir a pie. O al pie. Con lo cual todo quedará entre De la Rúa y Menem. Y Bordón, que se mudó con el último tren. La competencia se simplifica. Pero, como todos saben, Menem es incansable; hace control mental y no sufre el frío, practica deportes, juega al truco con Sofovich, va a la televisión, hace campaña y firma decretos. ¿Podrá alguno de sus oponentes seguirle el tren? Menem cree que no y lanza un slogan "cada vez más cerca de un país justo". ¿De qué nos sirve la proximidad si ahora no hay más trenes y estamos incomunicados?



TIENE BRONCA AL
A ME IMAGINÉ ESTO

APOYA EL LEVANTAMIENTO DE LOS
S DEL INTERIOR... ES MÁS, SOSTIENE
EBERÍAN HABERSE LEVANTADO HACE
MUCHO

E MENEM
ANILLACO
TREN

David Paz

EL DESERTOR

PARTE II

Por Berni Danguto

El comportamiento cuasibélico de Hamburguer no se reduce a su trato con el cliente. Ahora que he desertado, puedo revelar que durante años se han enviado espías a diversos grupos o centros vegetarianos. La "Operación Dalai Lama" terminó en fracaso sólo por unos segundos. Se había enviado al empleado del mes, Sergio Frenys. Sergio fue cuidadosamente transformado. Se lo peló, se le inyectaron inciensos, se le trabajó la cara hasta lograrle una expresión de placidez, muy similar a la estupidez, y se lo envió al Himalaya, donde fingiría ser un aprendiz de monje. El objetivo de la operación nunca nos fue explicado, pero nos enteramos de las razones de su fracaso. Sergio, imbuido de la filosofía de la empresa, se esmeraba en ser el monje más trabajador y más obsecuente con su líder. Todos dormían una hora, él unos minutos. Los monjes besaban en la mejilla a los leprosos, Sergio los besaba apasionadamente en la boca. Los monjes meditaban, Sergio propuso un sistema para maximizar el rendimiento del tiempo de meditación. Finalmente, los monjes pacifistas lo molieron a golpes y al curarlo descubrieron en su espalda la marca de la empresa.

Otro tema que durante años se mantuvo callado y saldrá a la luz en mi futuro libro *Hombres de carne y lechuga* es el de los cumpleaños. Nunca se aclaró por qué Hamburguer dejó de festejar cumpleaños en sus locales, actividad que le granjeaba numerosos clientes y divisas. El 23 de setiembre de 1990 se festejó en el local situado en la intersección de las calles Pedrera y Barrezana el cumpleaños de la niña cliente Vanessa Ricardi. Vanessa cumplía diez años. El cumpleaños, como todos los festejados en Hamburguer, fue un fiasco, pleno de aburrimiento, papas fritas medianas y gaseosa grande. Al terminar la fiesta, la niña tenía ocho años. Los técnicos nunca pudieron explicar la falla y el silencio de los padres fue comprado con una suma exorbitante, que prácticamente superaba los dos superhamburguer completos con queso.

Mis familiares y mi novia se opusieron a mi deserción, adujeron que no sólo ponía en peligro mi futuro sino que perdía también mi excelente sueldo, con el cual solventaba holgadamente mis viajes diarios en colectivo hasta el local de la empresa.

Les expliqué que, una vez fuera de la empresa, ya no necesitaría viajar en colectivo hasta allí, y eso los tranquilizó a medias. Respecto de mi futuro, les aclaré que si bien la empresa había logrado controlar gran parte de la superficie terráquea, aún no poseían el dominio del tiempo. Me contradijeron con el caso de Raúl Walman, a quien, por servir las papas fritas tibias, se lo castigó enviándolo a la Edad Media, a dos cuadras de la casa de Torquemada. Les recordé que era sólo una excepción y que, salvo el otro caso, el de Darío Rapetti, trasladado a Guernica en el momento justo, la empresa no había vuelto a usar la máquina. De todos modos, no había discusión posible, mi decisión estaba tomada. Los motivos, que serán harto conocidos no bien mi libro deje la imprenta, se resumen en una sola frase: falta de eficiencia. Fue la lentitud y desidia de los superiores de Hamburguer lo que me decidió a abandonarlos. Papas Pay, la casa para la que trabajo actualmente, supera en rigor y velocidad a las tortugas de Hamburguer. Es cierto que el látigo y los tam tam son métodos algo antiguos, pero los sandwiches de zapallo y los licuados de alubias están siempre a tiempo y bien servidos. Jamás escuché a un empleado quejarse y casi puedo dar fe de que ni siquiera en su interior guardan algún reproche para con la empresa; de todos modos, no puedo asegurar qué vocablos articularían si les sacaran la mordaza.

LA GRANDEZA Y LA CHIQUEZA

POR REP



CHIVITOS

Los grupos de teatro Blanco y Negro, Caretas y Teatrako se unieron para presentar la obra del autor austríaco Juan Soifer titulada *Melodía americana 1492*. Actores, bailarines y cantantes se unen bajo la dirección de Roberto Aguirre, y esperando su grata compañía. Será hoy, en la Sala IFT, Boulogne Sur Mer al 500. No falte. Ni sobre.

•

¿Escenografía, vestuario y/o maquetas?, ¡hágalo usted mismo! Y para conseguirlo autoayúdese buscando la ayuda docente de Anahí Gentile, cuyos cursos se inician la próxima semana. Informes al 383-4047 o en Carlos Pellegrini 27 7° C. Pasen y hagan.

Y SE ACABA

Hay cosas que está bien que se acaben, otras cosas está más o menos, y otras cosas está muy mal. Por ejemplo, nadie diría que está mal que se acabe la impunidad, aunque algunos limitarían el castigo a los delitos cometidos por otras personas que no sean amigos, parientes o entenados. Que se acabe un partido de fútbol está bien si vamos ganando o empatando y salimos campeones, pero está mal si con ese resultado quedamos eliminados del campeonato. Que se acaben los trenes nos hace pensar una vez más que el país no termina en la General Paz sino en San Martín y Corrientes. Hay ciudadanos de primera, ciudadanos de segunda y ciudadanos clase pullman; pero todos, todos, nos quedamos en la estación, o tal vez viajamos para atrás.

Hasta el sábado que viene, que no viene en tren, lector.

Rudy